

La pluma común

Lasse Söderberg

*L*o lúdico era parte importante de la personalidad de Vasko Popa. Le gustaba jugar, siempre que los juegos fueran sedentarios, con reglamento previamente establecido y al servicio de la poesía. Era un hombre melancólico que soñaba con una biblioteca de bojas volantes, desconfiaba de las fronteras y consideraba que la historia nos condena y nos une a la vez. En Rotterdam, donde en su calidad de consejero especial me invitó con otros amigos a participar en Poetry International en 1982, inventó un juego de máscaras al que nos prestamos gustosamente, pues intentaba recalcar el anonimato fundamental del poeta. En aquella misma ocasión nos propuso hacer un renga. Participé en aquel juego junto al poeta experimental italiano Adriano Spatola y el danés Uffe Harder, "la única persona capaz de bajar toda una calle de espaldas por pura cortesía hacia su interlocutor" como observaba Vasko. Con papel y lápiz nos reunimos en el hotel, instalándonos en los profundos sillones de cuero cuya comodidad sin duda contribuía a que la disciplina se relajara. Después de grandes esfuerzos de concentración y tras haber escuchado las amonestaciones de Vasko, nuestro danés declaró que siempre había sido refractario a cobesiones de este tipo y que tampoco esta vez pensaba someterse. Y se fue. La sesión se abortó y el renga quedó inconcluso.

Quizá no merecía otro destino. Este tipo de juego necesita desarrollarse en olor de amistad y gran calma reflexiva. Recientemente, sin embargo, encontré unas bojas donde estaba garabateado el resultado de nuestros esfuerzos: unos versos dispersos que ya había olvidado y que, por consiguiente, no me permitieron identificar al autor detrás de cada verso. Tampoco tuve acceso a los originales, sólo a la traducción que paralelamente hice a mi propio idioma. Publicar aquí los despojos de aquel naufragio —a algunos los dejé sumir en el olvido— se puede considerar como un homenage a Vasko Popa, para quien la poesía y la amistad en la poesía eran términos que se confundían.

En este puerto
ha echado anclas
nuestra montaña multilingüe.

¿El ángel protector? Un búho
que nos hace guiños con el ojo izquierdo.

El viento no tiene codos
pero se apoya en el ayuntamiento
como en un púlpito.

Aquí es siempre aquí
me dice mi amigo y se va.

Enciende una cerilla a medianoche
y verás otra vez incendiada
la ciudad de Erasmo.

Un viejo poeta lejos de su patria
habla al idioma de sus antepasados.

En esta hora nocturna
los emigrantes salen
para cosechar ajo celeste.

Moja tu pluma común en el dique
y cállate ella hablará para ti.